

fancia y de los Belenes; otras que recogían los aspectos fundamentales de la Vida pública del Salvador. Notas de relieve: una artística fuente, de la que manaba agua del río Jordán trasladada a Madrid; la maqueta del Templo de Jerusalén construido por Herodes; la representación de los milagros más importantes de Cristo.

Interesantísima la Sala de la Pasión. Un original Reloj de la Pasión, conectado con cinta magnetofónica, que recogía la versión del drama; el itinerario del Salvador en su Pasión sobre una monumental maqueta de la ciudad; un bastidor con los problemas principales que plantea la crucifixión del Señor; el estudio médico del Dr. Barbet, sacado de la Sábana Santa de Turín.

En otra Sala se recordaba la vida gloriosa de Jesucristo. En el centro la monumental maqueta despiezable de la Basílica del Santo Sepulcro (que figuró ya en la Exposición Internacional de Arte Sacro de Roma, de 1950), con reproducción de todos los pormenores de la Basílica en sus ocho piezas separables. El proyecto de altar que España ofrenda, por suscripción nacional, a la capilla de Santiago y San Matías, en la Basílica de la Dormición o del Tránsito de María, enclavada en el Monte Sión, junto al Cenáculo.

En la sección 3.^a se recorría la historia de los Santos Lugares: Era apostólica y período romano, con los viajes de San Pablo y un lienzo colosal sobre la destrucción de Jerusalén por Tito; período bizantino, con reproducción en lienzos de los hechos principales, estatuas, colección de iconos y trípticos rusos; dominio árabe, con escenas históricas y maquetas de mezquitas; las Cruzadas, con reproducción de las pinturas de los santos y los grafitos de los antiguos peregrinos que figuran en la Basílica de la Natividad y en el claustro de San Jerónimo, en Belén; Caballeros del Santo Sepulcro, con pinturas de hazañas bélicas y reproducción de la espada y espuelas de Godofredo de Bouillon; período turco con la entrada de las tropas inglesas en Palestina, mandadas por el general Sir Allenby, y Palestina actual. Dos salas se dedicaban a poner de relieve la labor de la Orden Franciscana en Tierra Santa.

La sección 4.^a mostraba la acción de España en Palestina: Sala de los peregrinos españoles, Sala del Patronato de España, para honrar la memoria de los soberanos españoles. Cuadros magníficos, obra de maestros insignes, que España regaló a Palestina y se conservaban en varios santuarios y han sido trasladados por especial concesión de la Custodia de Tierra Santa. Reproducción fotográfica de valiosos donativos ofrendados por España.

La sección última se destinó a documentación y propaganda. En una de las Salas, convertida en capilla, se instaló el *Lignum Crucis*, de Jerusalén, que se venera en la Basílica del Santo Sepulcro, traído expresamente de Palestina, por el muy reverendo Custodio de Tierra Santa.

El 2 de mayo se clausuró en Madrid la Exposición Española de Tierra Santa, que ha permanecido abierta seis meses. La Exposición fué desmontada y trasladada a Barcelona, en las restauradas Atarazanas.

Exposición Bibliográfica Mariana en la Biblioteca Nacional de Madrid

El día 10 de marzo fué clausurada esta bellísima Exposición, con que España ha querido conmemorar el Año Mariano. Antes la Biblioteca Na-

cional había contribuido con sus fondos a la Exposición similar que se organizó en Zaragoza, en ocasión de los solemnes actos con que España y su Gobierno celebraron el Año Mariano, y asimismo a la que se organizó en Roma, con aportación de todos los países católicos. Cuando se abrió la Exposición de la Biblioteca Nacional no se habían devuelto aún las piezas de la Exposición de Roma. Para los que no pudieron asistir a la Exposición de Madrid, la Dirección General de Archivos y Bibliotecas ha publicado dos magníficos volúmenes de Catálogo de esta exposición, más vasta e importante que las dos anteriores; pues reunía un muy notable y selecto conjunto de códices, incunables, libros impresos hasta la actualidad, grabados, litografías y dibujos dedicados a la Virgen, a través de los siglos de la cultura occidental, en los que España estuvo siempre a la cabeza del culto y devoción a la Madre de Dios. Además algunas colecciones particulares fueron cedidas amablemente para enriquecer esta Exposición, verdadero homenaje que el arte y las letras rendían a María.

En la Exposición de manuscritos e incunables se siguió la línea cronológica «dentro de la cual tienen cabida doctrinas, tendencias literarias, modalidades artísticas, tipográficas y hasta de tipo folklórico respecto a la Virgen María». Sólo fué lamentable que algunos incunables preciosos no pudieran exhibirse por haber quedado en Roma. Por lo que se refiere al resto de los impresos, aparecen agrupados en el catálogo según un esquema de diez secciones que se subdividen y especifican al principio del catálogo en un cuadro sinóptico. El catálogo describe 97 manuscritos y 34 incunables; además, con muy buen acuerdo, al final de este tomo se reproducen 20 láminas preciosas de los manuscritos y 4 de los incunables. El resto de este tomo ofrece un catálogo de grabados, litografías y dibujos expuestos, con la intención de «mostrar ejemplos varios de iconografía mariana en las diferentes interpretaciones de artistas, grabadores, pintores y dibujantes, de muy varias escuelas y países». También al final se reproducen bastantes de estas estampas y grabados. Un índice alfabético de los grabadores y dibujantes reseñados acaba de avalorar la estima de este tomo. Sólo es de sentir que no apareciera otro índice de autores de manuscritos e incunables. El ser anónimos bastantes de estos lo habrá impedido.

El otro tomo ofrece el catálogo de pinturas, impresos y estampas devotas. El catálogo de las pinturas es más que catálogo, pues no sólo describe detalladamente cada cuadro, sino que antes expone una pequeña biografía del pintor. A la verdad sólo se ostenta una selección muy corta (11 en conjunto) de cuadros de asunto mariano, que signifique una contribución del arte de la pintura al homenaje mariano que la Exposición representaba. Para ello, la Bibliografía recurrió a colecciones particulares que permitiesen al público conocer cuadros poco o nada divulgados y nunca expuestos.

Pero la sección más numerosa fué la de impresos: 1155 en su conjunto, contando la sección 10.^a de Revistas marianas, bastante incompleta por cierto. El visitante pudo conocer, a través de la producción bibliográfica de los siglos XVI al XX los orígenes de la fiesta de la Inmaculada, la polémica concepcionista, las vicisitudes de la definición dogmática y el fervor mariano del pueblo español durante estos siglos, pues figuraba desde una edición facsimile del primer libro impreso en España, en 1474, en Valencia, por el alemán Lamberto Palmar, titulado *Obres o troves en lahors de la Verge Maria*, hasta la Mariología del dominico alemán Merkelbach, traducida por el

P. Pedro de Arenillas. Sólo hemos echado de menos también en este tomo un buen índice onomástico de autores. Las Biografías de la Santísima Virgen resaltaban al lado de las fuentes Mariológicas. Todas las secciones tenían su representación; aun la literatura infantil mariana estaba ligeramente representada.

Termina este interesante volumen-catálogo con una lista de las estampas de Nuestra Señora, que figuraban en las diversas vitrinas. Al final se reproduce igualmente en este tomo una serie de láminas, principalmente para los que no pudieron visitar esta Exposición tan notable.

Necrología

El 22 de abril último se celebraron solemnemente, en la iglesia de S. Ignacio de Roma, los funerales de la Pontificia Universidad Gregoriana, por el alma del P. *Pedro de Leturia*, S. I., fallecido dos días antes víctima de una enfermedad cancerosa. Dos son las facetas principales que presenta la figura de este eximio profesor de Historia Eclesiástica: la del «historiador eminente» y la del «maestro incomparable». En el fondo de ambas palpitaba un espíritu emprendedor y tenaz, y una elevada mente organizadora.

Nació en Zumárraga el 26 de noviembre de 1891, y a los quince años entraba en la Compañía de Jesús. Después del noviciado completó sus estudios humanísticos en Loyola y en Burgos (1909-1911) y cursó luego sus estudios de filosofía en el Colegio Máximo de Oña (Burgos), años 1911-1914. Su cuatrienio teológico lo pasó parte allí mismo, parte en Valkenburg de Holanda (1919-1923). Antes de la teología le dedicaron los Superiores al magisterio en Bogotá (Colombia), consagrado a la enseñanza de la filosofía y de la historia (1914-1918). Este primer magisterio le familiarizó con el estudio de la historia de la Iglesia en América. En cambio, la celebración del IV centenario de la conversión de S. Ignacio de Loyola, mientras cursaba Leturia su teología, le entusiasmó para emprender una serie de trabajos de investigación sobre la vida del fundador de la Compañía de Jesús, hasta el punto que casi toda su labor de historiador versó sobre dos temas: el de S. Ignacio y ciertos aspectos de la historia de la Compañía, y la historia de la América latina, que se integra y completa con la historia de las Misiones.

Destinado a regentar la cátedra de Historia Eclesiástica en la Facultad de Teología de Oña, se preparó con la carrera de Ciencias Históricas en la Universidad de Bonn y después en la de Munich, en donde se doctoró en 1925 con la tesis: *Der heilige Stuhl und spanische Patronat in America*, publicada en extracto en «Historisches Jahrbuch» (1926) pp. 71, reaparecida luego en una serie de artículos en la revista española «Razón y Fe»: *El origen histórico del Patronato de Indias* (1927), en las «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft»: *El regio Vicariato de Indias y los comienzos de la Propaganda* (1930) y en otras revistas.

Contemporáneamente a estos trabajos sobre el Patronato, inició investigaciones sobre el periodo de la Iglesia americana durante los años de la emancipación, ya en el Archivo Vaticano, ya en diversos archivos nacionales americanos, para ilustrar las relaciones de Pío VII, León XII, Gregorio XVI y Pío IX con la corte española y los gobiernos de los nuevos Estados que se iban formando en América. Bastará mencionar sus estudios principales: *La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII (1820-1823) a la luz del Archivo*